

LOS ESCRITOS DEL INSTITUTO
Notas para Terapeutas Formadoras

Una mirada desde el marco original

Dolor físico y Flores de Bach: qué dice el Dr. Bach

¿El Dr. Bach indicaba sus flores a partir del nombre de una enfermedad... o de la parte del cuerpo afectada?

Si revisamos con atención la obra de Edward Bach, encontramos que en algunos escritos tempranos (alrededor de 1933–1934) pueden aparecer menciones generales a dolencias o zonas del cuerpo. Sin embargo, lo verdaderamente importante es observar cómo evoluciona su pensamiento.

En sus textos finales —especialmente en la versión definitiva de *The Twelve Healers and Other Remedies*— Bach deja un criterio claro:

Las Flores de Bach **no se eligen por la enfermedad, ni por el síntoma físico, ni por la parte del cuerpo afectada.**

El foco está puesto en otra dimensión:

en cómo la persona vive, siente y responde internamente a su experiencia.

Y este punto no es casual. Forma parte de la coherencia de todo su recorrido.

Antes de desarrollar las flores, Bach ya trabajaba dentro del campo de la homeopatía, investigando con nosodes y observando que pacientes con distintos diagnósticos compartían formas similares de reaccionar, sentir y pensar, y que podían agruparse no solo por sus cuadros clínicos, sino por **tipos de personalidad o tipos característicos de respuesta.**

Es decir, desde etapas tempranas de su trabajo, su mirada se orientaba hacia **tipos de personalidad**, más que hacia enfermedades u órganos aislados.

En ese sentido, el sistema floral no rompe con su trayectoria: la profundiza y la simplifica.

Consolida un enfoque en el que lo central no es la patología, sino el estado interno de la persona.

Como el propio Edward Bach lo expresó con claridad:

“No tratemos la enfermedad, sino al paciente que la padece.”

Por eso, Bach no propone interpretar el cuerpo como un símbolo, ni traducir un dolor en un significado oculto.

Propone algo más directo —y más exigente—: **observar la mente.**

Cuando hablamos de “estado mental” en el sentido en que lo planteaba Bach, no nos referimos a algo material ni localizado en el cuerpo.

Se trata de una vivencia interna, sutil pero claramente reconocible: miedo, incertidumbre,

tensión, desánimo, impaciencia.

No es necesario interpretarla ni traducirla a partir de signos externos: puede observarse directamente en la forma en que la persona se expresa, siente y atraviesa su experiencia.

Justamente por eso, el enfoque de Edward Bach evita leer el cuerpo como símbolo, y dirige la atención hacia la experiencia interna tal como es vivida.

Lo sutil, en este contexto, no implica interpretación: puede ser percibido directamente, sin necesidad de traducirlo en significados ocultos.

De este modo, se evita la ambigüedad interpretativa y se sostiene un criterio de observación claro, preciso y compartible.

Observar la mente implica mirar hacia dentro:

- reconocer estados como el miedo, la incertidumbre, la impaciencia o la rigidez
- identificar actitudes sostenidas en el tiempo
- comprender cómo esas formas de ser influyen en el bienestar

Este enfoque es notablemente claro y evita ambigüedades:

no requiere traducir, interpretar ni decodificar el cuerpo, sino **percibir con precisión estados internos**.

Hoy conviven distintos enfoques dentro del campo floral. Algunos interpretan lecturas simbólicas del cuerpo, asociaciones con zonas físicas o reinterpretaciones desde marcos psicológicos o energéticos-vibratoriales.

Son reinterpretaciones desarrolladas desde marcos teóricos diferentes al que pertenecía Bach y al propuesto por Bach, que pueden resultar valiosas en otros contextos.

Sin embargo, es importante reconocer, para no generar confusiones, que no corresponden al modelo original que él dejó claramente establecido en su etapa final.

Recuperar ese modelo no implica volver al pasado, sino **preservar la claridad de una obra cuidadosamente construida**.

Un sistema que no se basa en la enfermedad, sino en la persona; no en el síntoma, sino en el estado mental.

Lejos de volverse obsoleto, este enfoque continúa mostrando su vigencia, precisamente porque no depende de interpretaciones cambiantes, sino de un principio claro: **observar el estado interno de la persona, que no depende de la situación en sí, sino de la forma en que cada individuo responde a ella**.

Conclusión:

Edward Bach **sí** mencionó en algún momento referencias a partes del cuerpo o dolencias, pero:

- Eso aparece en **etapas transicionales** de su trabajo (alrededor de 1933–1934).
- **No queda en su formulación final.**

- En los textos definitivos (como la versión final de *The Twelve Healers and Other Remedies*):
 - elimina referencias a enfermedades físicas
 - centra todo en **estados mentales/emocionales**
 - insiste en que **no se prescribe por diagnóstico ni síntoma físico**

Hubo menciones, pero **no forman parte del sistema maduro**.

“Bach abandonó cualquier referencia al cuerpo como criterio de indicación y consolidó un sistema basado exclusivamente en estados mentales.”

Bach propone **observación interna directa**

- no interpretación simbólica
- no lectura externa del cuerpo

Este modo de trabajo también tiene implicancias en el vínculo terapéutico. Al centrarse en la experiencia interna tal como la persona la expresa, el terapeuta no se posiciona como intérprete de significados ocultos, sino como alguien que acompaña, escucha y favorece la claridad.

Esto promueve un vínculo más horizontal, donde la comprensión surge del propio paciente, en lugar de ser indicada desde afuera.

Valoramos profundamente tu intuición como terapeuta holística.

La intuición —cuando nace de la presencia, de la escucha verdadera y del amor por quien consulta— es una herramienta preciosa.

El mismo Bach confió en su intuición para crear su sistema.

Pero incluso él recordaba que la intuición florece mejor cuando primero escuchamos a la persona en sus propias palabras.

En el Instituto Argentino de Flores de Bach honramos este enfoque:

- 🌱 preguntar antes que interpretar
- 🌱 acompañar antes que analizar
- 🌱 comprender antes que proyectar

Así preservamos la pureza y la profundidad del sistema, tal como Bach lo dejó por escrito:
una herramienta sencilla, humana y profundamente empática para quienes buscan equilibrio.

Que cada consulta sea un espacio de verdad.
Que cada terapeuta sea un puente, no un intérprete.
Que cada esencia hable al alma... porque el alma siempre sabe.